

PUEBLO CONTRA UNO, UNO CONTRA PUEBLO

Jornadas VIII Congreso CNT
GRANADA

1 - Diciembre - 1995

Conferencias



AGC



Esta charla se llama «Pueblo contra Uno», que también quiere decir «Uno contra pueblo»: ya se entiende que la relación dialéctica es inevitablemente en los dos sentidos y en cada uno de los dos sentidos ese «contra» quiere decir una cosa contraria a la otra. Eso tal vez se aclarará un poco, pero lo primero quiero lanzarme un poco más derecho a la situación en la que estamos, en este momento, en las Jornadas.

Suelen, los amigos de la Confederación, llamarme para sus Jornadas Culturales, que son como paralelas respecto a las labores del Congreso, que, por ejemplo, en este caso se desarrollan los mismos días, como si se supusiera que aquí, en estas Jornadas, nos dedicáramos a hacer Cultura (cosa que ya de por sí me repatea mucho, porque para mí Cultura quiere decir una de las armas del Poder contra la gente, y en el Estado del Bienestar, seguramente el arma principal que contra la gente se emplea, que sirve para asimilar todo y reducirlo a mera Cultura), como si en cambio, después, los compañeros, en los Congresos, en los sitios serios, no culturales, fuese donde se dedicaran a hacer verdaderamente las acciones y no la Cultura.

Bueno, pues contra esto quiero, abusando de la hospitalidad de la invitación, hablar de una manera bastante decidida. Quiero saber... ¿qué es lo que estamos haciendo aquí?, lo mismo en las Jornadas Culturales que en el Congreso, lo mismo en la Confederación que fuera, entre las gentes que se llaman más o menos libertarias o se sienten como tal. ¿Qué estamos haciendo? Si estamos luchando porque los trabajadores tengan un mejor nivel de vida (se entiende, los trabajadores más desasistidos, porque por supuesto en el Estado del Bienestar, trabajar todo Dios trabaja y los altos ejecutivos trabajan más que nadie, como todo el mundo sabe, de manera que no se habla de esos trabajadores: no hay ya «hijos de papá»), como en otros tiempos, no hay ya una burguesía ociosa: los ejecutivos hasta lo más alto de la pirámide no hacen más que trabajar y el santo trabajo es su principal refugio y justificación); ¿qué estamos haciendo? ¿Laborar a favor del mejor nivel de vida de los trabajadores, por lo menos los de abajo, los más desasistidos? ¿Estamos luchando por una justicia social, sea lo que eso quiera decir, mejor, por una justicia social más justa? ¿Estamos dedicándonos a denunciar las corrupciones y demás miserias del Gobierno o de los Gobiernos, y por tanto, dedicándonos a corregir al Gobierno para que sea un poco más bueno, para que no sea tan malo, y si nos descuidamos, hasta corrigiendo a la Empresa, o Multinacional o no Multinacional, dirigiéndole a ella nuestras críticas? ¿Estamos trabajando (¿qué más tópicos se me pueden ocurrir?) por una igualdad de oportunidades? ¿Estamos trabajando por una solidaridad entre todos los oprimidos ... Bueno, se me agota la lista de los tópicos: podéis seguir añadiendo todos los que tenéis bien oídos. Porque, si estamos a eso, si a lo que estamos es a esas cosas que he dicho, entonces os digo que eso ni es rebelión, ni es anarquía, ni es amor, ni es razón.

Tengo que hacer un paréntesis. Se comprende que los abuelos, por así decir (en la Exposición tenéis numerosos testimonios), se comprende que ellos estuvieran demasiado ocupados, que los tuvieran harto ocupados las formas más arcaicas del Poder: explotación, represión, milicia, Iglesia... Se comprende que muchas veces su forma de lucha tuviera que dirigirse contra enemigos tan inmediatamente opresores. Pero, amigos, para algo a nosotros se nos ha dado, nos ha tocado vivir bajo este régimen, el Régimen del Estado del Bienestar, el Régimen que es la perfección de todos los Regímenes, en el que de alguna manera están los otros, las figuras del pasado más o menos reducidas a Historia, los Regímenes de los alrededores del mundo desarrollado,

donde se impone el ideal de venir a parar a este mismo, a la gloriosa democracia, que es el Régimen que directamente estamos padeciendo. Por algo nos ha tocado vivir bajo esta perfección del Dominio, y entonces ya, si nuestras luchas siguen persiguiendo esos viejos tópicos que antes os he dicho, justicia social, trabajo, igualdad de oportunidades, etc., eso no es lo que corresponde.

Todo eso es, por decirlo con las palabras del Evangelio, la mano derecha. En el Evangelio se dice, como recordaréis, a propósito de la limosna, la limosna de los fariseos, la limosna pregonada, las monedas que al caer se hacen sonar para que todos se enteren, el trompeteo del acto de caridad; es respecto a eso respecto a lo que el verbo divino dice: «Que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu mano derecha». Aquí no se trata de limosna, pero en todos los tópicos que os he referido, me permitiréis que os diga que se trata de un desarrollo de lo mismo. Todo eso es de la mano derecha, y se hace con mucho trompeteo, por desgracia, lo mismo a izquierda que a derecha: las situaciones serán distintas, pero por supuesto, la proclamación de todos esos tópicos que he dicho no es exclusiva ni de los libertarios ni de la izquierda, es de todos, también de los señores, también de los opresores.

Todo eso es la mano derecha. Y no es que yo quiera desanimar de que la mano derecha siga haciendo lo que pueda, siga dedicándose a esas cosas, a luchar por los trabajadores, a mejorar los Regímenes por medio de una crítica más o menos virulenta, a practicar la solidaridad y todas esas cosas que antes he referido. Especialmente no vaya desanimar a aquellos que se sientan más aptos para practicar estas labores, porque tienen un gran espíritu justiciero, por no decir vengativo, y tienen mucho espíritu de justicia y al mismo tiempo que tienen eso, pues son hábiles, son hábiles en las técnicas, en las técnicas que se requieren para llevar a cabo todas esas obras de justicia y de caridad, hábiles y costantes; y a los que tengan esas virtudes no se les puede desanimar, sino más bien hay que agradecerles. Yo, por ejemplo, y algunos como yo, que no tenemos mucho de eso, tenemos que agradecerles, por lo menos, que nos descargan de una buena parte de peso: eso ya está haciéndolo la mano derecha.

Lo importante es que la izquierda no se entere, que la mano izquierda no se entere de nada de eso; porque entonces viene la confusión y entonces sucede que ya nuestra lucha, como os decía, ni es anarquía, ni es libertaria, ni es rebelión de ningún tipo, ni es sentimiento vivo de abajo, ni es razón. Ésa es la confusión que estoy denunciando antes que nada: que la mano izquierda no sepa para nada lo que está haciendo la derecha: eso es otra cosa.

La mano izquierda, la verdadera rebelión, como todos sentís por lo bajo, lo que quiere es sencillamente que nos dejen vivir a la gente (pueblo, si queréis, puesto que la palabra está en el título), que nos dejen vivir a la gente, rechazando por supuesto lo que en el Régimen de esta Sociedad del Bienestar impera, que es el hacer tragar los sustitutos de la vida, toda clase de sustitutos de la vida, rechazando los sustitutos de la vida y por tanto del amor y por tanto de la libertad, todos esos sustitutos que todos conocéis demasiado bien, porque os los venden todos los días; rechazando eso, porque éste es el truco supremo, éste de los sustitutos es el truco supremo del Poder, del Poder que se dirige a masas de individuos, bien formados cada uno como Individuo, para que a todos se les pueda contar en conjunto; y esas masas de Individuos, desde aquí os lo digo, es lo contrario de eso a lo que alude la palabra 'pueblo', o la palabra 'gen-

te': no sólo no es lo mismo: es que es lo contrario. El intento del Poder es justamente que no haya más pueblo ni más gente que masas de Individuos, contadas, como el número de almas de los Estados. Eso es lo que corresponde a la Democracia desarrollada y la Democracia es la muerte del pueblo. No en vano este Régimen, el más poderoso, en el que están todos, como antes he dicho, no ha podido elegir otra forma de opresión que ésta de la Democracia, y la Democracia desarrollada hasta el extremo, la Democracia que, en cuanto se escarba, se ve que no cree más que en el Hombre, el Individuo, es decir, en los conjuntos de Individuos, en las Masas de Individuos, y así mata, acaba de matar aquello que, sin embargo, siempre sigue vivo por debajo, aquello que queda de pueblo, de gente, que no se cuenta, que no tiene nombre, que no tiene fronteras, que no tiene definición y que en esto tiene su fuerza y su gracia.

Eso es lo que desea la mano izquierda, que nos dejen vivir a la gente, que no nos sigan matando bajo cualquier Régimen que sea. La mano izquierda lo que quiere, simplemente, es «Que no haiga Estado», eso es lo que quiere, así de elemental. Esto os lo digo recordando una cosa que nos contaba en Salamanca, a José Luis García Rúa y a mí, un viejo profesor, de un niño de su pueblo al que le preguntaban (y aquí aparece una de las grandes formas del enemigo: el Futuro) le preguntaban «y tú, niño, ¿qué vas a ser cuando seas mayor?». Lo que se les pregunta a los niños es la pregunta venenosa, en que ya se está sustituyendo la posible vida por un Futuro, «qué vas a ser cuando seas mayor». Este niño era todavía de pueblo, y respondía así: «Yo, que no haiga Escuela». Pues, eso es lo que la mano izquierda sencillamente quiere, «Que no haiga Estado», simplemente eso, que es lo mismo que decir eso de que nos dejen vivir a la gente.

No se hace la mano izquierda ilusiones de que unos Gobiernos sean distintos de verdad de los otros: son sucesores los unos de los otros y continuadores de la misma astucia para oprimir y para no dejar vivir a la gente, para cambiarle la vida por trabajo o por una diversión complementaria del trabajo, para imponerle una vida que no es más que Tiempo vacío, Futuro. Futuro, el Futuro con el que juega la banca, y con el que se quiere que todos, hasta un obrero, labrador, jueguen también, con el Credo, con la Fe en el Futuro. No se hace ilusiones de que respecto a eso un Gobierno, una forma de Poder, sea distinta de otra: a la mano izquierda le interesa el Poder en sí, bajo cualquier forma que sea. Es respecto a Él lo que dije: «Que no haiga Estado, que no haiga Capital, que no haiga cualquier cosa de éstas».

Y por tanto, a la mano izquierda le importa un bledo España, en primer lugar, una nación. ¿Cómo, a estas horas, podemos todavía seguir diciendo eso?: al que pueda haber sufrido lo que las naciones con sus fronteras y sus definiciones nos pueden hacer, le importa un bledo España: ya es simplemente un sitio como otro cualquiera del Estado del Bienestar, de la forma más desarrollada de la opresión, del Régimen en el que se consuma la perfección de todos los Regímenes, y España no tiene nada de particular, y en ese sentido no les importa nada.

No les importa nada la corrupción, los corruptos con sus nombres y fotos que los Medios de Formación de Masas sacan a cada caso para entretener al personal. No les importa las reuniones para arreglar el problema del terrorismo de izquierdas o de derechas, en Europa o donde sea. No les importa el gran problema del paro y a ver cómo

se consigue que disminuya en un 0,5% el mes que viene... Todas esas chorradas con las que os entretienen todos los días en los Medios de Formación de Masas, a la mano izquierda, a la verdadera rebelión no le interesan para nada; al contrario, las siente como enemigo, en cuanto motivo de distracción.

No le interesa ni Fulano ni Zutano: sabe que los ejecutivos del Poder más que nunca en la Sociedad del Bienestar tienen que ser grises, intercambiables; da exactamente lo mismo uno que otro; tienen que tener simplemente un grado de idiocia suficiente para haber trepado en la pirámide hasta ser jefe de un Consorcio Bancario o de los EE UU: con esa idiotez es bastante; pero esa idiotez es exactamente igual para cualquiera de ellos. Por tanto, esas caras con que os bombardean todos los días por la televisión o por donde sea, esos nombres en los que os hacen creer que hay una gran importancia de que se cambie uno por otro, todo eso a la mano izquierda no le importa nada.

No le importa nada, porque sabe que todo Poder es corrupto, y que las corrupcioncillas de algunos sinvergüenzas, un poco más o menos despistados que los otros, que os sirven para entretenimiento, no sirven más que para distraer de la evidencia de la corrupción del Poder en sí. Y sabe que todo Poder es terrorista, que es el verdadero terrorista y, por tanto, no se ocupa de las formas en que ese Poder se dedica a vérselas con otros terrorismos de más abajo, más o menos mal organizados, y hay que añadir, por desgracia, siempre prestos a imitar las formas del Estado mismo contra el que lucha: la Justicia, el Futuro, todo eso que pertenece al Estado, al Capital, al Poder. Y por tanto no quiere mejorarlos, los Estados, los Gobiernos, las Empresas, la Banca: no quiere mejorarlos: quiere simplemente que no los haya. No reconoce que haya ninguna necesidad natural ni física de que esas cosas estén encima de nosotros; no reconoce ninguna necesidad de que haya naciones, de que haya España, ni haya Europa ni nada. No reconoce ninguna necesidad de que para comer y vivir tengamos que pasar por la Banca, los Consorcios Bancarios y la Red Informática Universal. Simplemente ha sucedido así, hemos venido a parar a esto, lo padecemos; pero ahí no hay nada fatal: igual podía no haber sido así, en cualquier momento.

Por tanto, reconoce esta mano izquierda la no necesidad de todo eso, y su grito es ¡que no lo haya!, ¡que no lo haya!, ¡que caiga!, a ver qué pasa.

Porque la gran astucia del Poder, por supuesto, consiste en tenernos aterrados (ésta es la forma de terrorismo del Estado al que me refería), aterrados con lo que pasaría si no lo hubiera, con lo que pasaría si cayera, aterrados por tanto con la anarquía que para ellos es una especie de equivalente de caos. Ni Dios (bueno, Dios menos que nadie) lo ha visto, pero en el miedo están costantes, arriba: os están aterrando con eso, sujetando con eso y haciendo con eso que traguéis, que traguéis todos los días los sustitutos de la vida, como si fueran necesarios, como si no hubiera ninguna otra posibilidad más que tragar en ese sentido.

A ver qué pasa: eso es, simplemente. No se ha visto nunca el caos, la anarquía. Desde el comienzo de la Historia no tenemos más que esta peste, esta falsificación, esta sustitución de la vida, y en el Régimen que padecemos, por supuesto, más que nunca, porque aquí está toda la Historia resumida y llevada a su culminación.

Entiéndase bien que no se trata para nada de la libertad individual: no es eso lo que se reclama; por el contrario, esta mano izquierda de que os hablo, que trata de hablaros más bien, reconoce que el Individuo es una Institución funesta: eso es lo que el título dice: «Uno contra el pueblo». No respeta para nada el Uno, está contra el Uno: en el Uno, en el Individuo los que creen son Ellos, los de arriba, el Individuo, el Hombre: quieren haceros creer que cada uno de vosotros sabe lo que hace y hace lo que quiere, por ejemplo, cuando vota, o cuando va a comprar al supermercado; tienen mucho interés en que estéis convencidos de vuestra capacidad individual; os quieren más íntegros, más individuales que nunca, hasta el extremo de que llegan a hacer eso que llaman «la personalización de los servicios»; ésa es una muestra, entre muchas, de hasta qué punto el Individuo es del interés de los de arriba, es del interés del Poder. Por tanto, la rebelión, la reclamación no pueden nunca ser una reclamación de libertades individuales; eso se acabó, eso debía de haber muerto ya, desde hace dos siglos, desde el experimento de la Revolución Francesa; esa equivocación tenía que estar terminada: no se trata para nada de la libertad individual. El Individuo no puede ser más que una cárcel de sí mismo, una cárcel de lo que tenga de pueblo.

El Uno está contra el pueblo; no puede ser más que un sumiso, alguien lleno de miedo de su Futuro, el miedo que el Estado y el Capital le infunden, y constituido por ese miedo a su muerte siempre Futura, por el mismo Régimen que padece.

Ni esperanza ni ilusión: la libertad nunca puede ser del Individuo; no es el Hombre lo que nos importa: nos importa más liberarnos del Hombre, liberarnos del Individuo, de paso que nos liberamos del Estado y del Capital y de todas las demás pestes que forman parte de este Régimen que padecemos; liberarnos de Dios, que es el Régimen de todos, del Hombre, que es el Individuo, el Dios que más de moda está.

No se atreve muchas veces a llamarse descaradamente con su otro nombre, que es el verdadero nombre de la Realidad que padecemos, que es Dinero, la Realidad de las realidades. Esta mano izquierda no reconoce para nada la necesidad del Dinero: incluso en muchas de las imperfectas tentativas de los abuelos una de las primeras cosas que se sentía que había que hacer era barrerlo: nunca más Dinero, con ningún pretexto.

Ese Dinero es el Dios, y es el mismo que el Hombre constituido por su Futuro y es el mismo que el Individuo, y ese Individuo, Hombre, Dinero es la muerte de lo que quede vivo por debajo, eso a lo que aludo, no sin dudas, con palabras como 'pueblo', o como 'gente': representa la muerte de eso. Es eso de abajo, lo que quede vivo, lo que quede de pueblo, lo que entonces, en el otro sentido de la relación dialéctica, tiene que lanzarse contra el Uno en primer lugar, contra el Individuo, porque sabe que en Él está el fundamento, el cimiento de la Democracia desarrollada, de la forma más perfecta de la opresión que hoy padecemos.

Esto es lo que os presento como mano izquierda, bien separada de la derecha, hasta el punto de que, siguiendo esa sabia recomendación del verbo divino, no sepa lo que la otra hace.

De lo que se trata es de que en contra del Futuro que Ellos os tienen trazado, el Futuro en el que os quieren hacer creer a costa de lo que sea (porque ésa es la vida

del Dinero, el Crédito de la Banca, y por tanto es el sostén de Dios mismo), en contra del Futuro, que es muerte (porque así como no hay ninguna muerte verdadera en nuestro miedo más que la futura, la muerte siempre futura, así del revés también no hay más Futuro que la muerte, aunque os lo disfracen de futuritos como terminar la carrera, casarse, comprarse un piso, ascender en el escalafón, jubilarse; ya conocéis lo que es la ristra de futuritos que disimulan el verdadero nombre del Futuro, que es Muerte, simplemente, que por todas partes sigue funcionando), contra ese Futuro, los sentimientos que queden por debajo, vivos, a pesar de todo (y siempre quedan: si no, ni siquiera estaríamos aquí esta noche intentando hablar), lo que quede vivo de razón, no Ideas, lo contrario, razón, razón que razona, que no es más que lenguaje popular, el lenguaje corriente cuando se le deja hablar (no creáis que ninguna razón de filósofos es la razón común del lenguaje corriente cuando se le deja hablar, que se le deja muy poco; no sólo se le deja muy poco por parte del Estado y del Capital, sino por parte de la personita de uno mismo, que tiene mucho interés en soltar sus idioticias, sus idioteces propias y que, generalmente, no hace otra cosa con su lengua que no dejarla a disposición de ése que de verdad sabe hablar, que es el lenguaje mismo, el lenguaje del pueblo), lo que quede vivo por debajo todavía, de sentimientos y de razón, que son lo mismo, que están del mismo lado, lo que intentan con ese «Que no haya poder, a ver qué pasa», lo que están intentando es que en lugar de trabajar para seguir haciendo un Futuro hecho de antemano, se haga el camino que no está hecho y que no está sabido de antemano, el camino que se dice en la canción de don Antonio Machado «No hay camino: se hace camino al andar», ese camino en las infinitas posibilidades (porque, que esto haya tenido que ser así, no implica para nada que tenga que ser así y sea fatal: el Poder es Uno; el Poder no puede hacer más que lo que está hecho; ése es el poder del Poder, hacer lo que ya está hecho; pero las posibilidades son sin fin), intentar que en esas posibilidades sin fin se haga algo, se haga un camino, el camino que tiene esa gracia, que no se sabe de antemano y que no se sabe más que cuando se hace y se va sabiendo según se va haciendo, pero no por delante.

Ésta es una de las cosas que quería soltaros la mano izquierda que he llamado y con las que ahora enseguida seguiremos hablando entre nosotros.